Foro de Investigaciones Musicales, vol. II, nº 3 (2026), pp. 1-23
ISSN 3101-3600

En memoria de

Marisa Manchado Torres

Para preservar las imágenes y el sonido que guardamos en nuestra memoria. Para que cuando el tiempo los convierta en retazos y la última conversación con ella se aleje en el tiempo, queden aquí plasmadas las Marisas que cada una conoció.

Porque las redes sociales cambian; las cuentas se abandonan o se cierran, y algún día será difícil recobrar esos *posts* subidos con la emoción a flor de piel.

Porque cabían tantas Marisas en una misma persona, y leer estos testimonios es asomarse a un kaleidoscopio de sus múltiples dimensiones y enorme riqueza.

Y quizás algún día, alguien escriba una biografía de Marisa Manchado. Espero que estos testimonios contribuyan a reconstruir aspectos de su vida, volcados aquí por quienes conocimos a una de las tantas Marisas.[1]

Patricia Kleinman, compiladora

…

Marisa Manchado, siempre en nuestra memoria

¡Cuánto hemos disfrutado de Marisa Manchado! ¡Cuántas risas compartidas en esa complicidad que se va creando con los donantes que confían sus fondos personales a la Biblioteca Nacional de España!

¡Y cuánto te gustaba venir a la Biblioteca! A la copa del donante, a celebrar esos encuentros en los que tanto disfrutabas, o al Día de las Escritoras, una cita que te interesaba especialmente por la admiración y el reconocimiento que sentías hacia tantas mujeres cuya obra y trayectoria merecían ser conocidas. Eran ocasiones para encontrarnos, conversar, reírnos y compartir.

Marisa donó a nuestra institución todo su fondo personal, tanto de partituras como de documentos sonoros. Fue precisamente durante la catalogación de su fondo sonoro cuando Lorena y yo tuvimos la oportunidad de descubrir no solo su música, sino también a la persona que había detrás de ella. Entre grabaciones y preguntas fueron surgiendo conversaciones sobre el papel de las mujeres, su reconocimiento y su valor en el mundo de la música. Conversaciones que nos permitieron conocerla un poco más allá de su obra.

[1] Cada testimonio se incluye aquí adrede con tipografía diferente para preservar esta sensación de multiplicidad.

Después llegó la entrevista para el blog de la Biblioteca Nacional y el artículo que, junto a Juan, sobre ella, preparamos para la Revista de Documentación Musical. Aquellos encuentros nos permitieron seguir descubriendo a Marisa: su enorme humanidad, su simpatía, su temperamento, su generosidad y esa vitalidad increíble que desprendía. Siempre llena de ideas, de proyectos y de ganas de seguir compartiendo con el mundo todo lo que creaba.

Hablé con ella el día anterior a la tragedia ferroviaria de Urda. Todavía conservo su voz en mi teléfono. Me llamó para hablarme de un nuevo proyecto: la publicación de un CD con su música. Incluso entonces seguía mirando hacia delante, ilusionada, pensando en nuevas iniciativas y en todo lo que aún quería hacer. Quién me iba a decir, que después te irías.

Cuánto te vamos a echar de menos, Marisa. Y qué difícil resulta aceptar que ya no vas a aparecer por la Biblioteca, con esa naturalidad tuya, para preguntarnos: «Oye, ¿cuándo puedo ver este documento o este otro?». Cuesta hacerse a la idea de que ya no habrá otra conversación, otra risa, otro proyecto compartido.

Te recordaremos con muchísimo cariño. Gracias por tu confianza, por tu generosidad, por tu música y, sobre todo, por habernos permitido conocerte y compartir contigo tantos momentos.

Marisa, siempre permanecerás en nuestro corazón. Y seguirás viva a través de tu música, de tus partituras, de tus grabaciones y de toda la obra que tenemos el privilegio de custodiar en la Biblioteca Nacional de España.

Hasta siempre, querida Marisa.

María Jesús López Lorenzo

…

Hace dos años publiqué en la revista ITAMAR un artículo sobre el libro de Marisa Manchado: “Mi genia sonora: Marisa Manchado y su libro ¡Mis queridas genias! Compositoras que me acompañan e inspiran”[2]
Nunca pensé que evocaría ese artículo, en este mes de noviembre de 2026, después de que la última imagen que mi retina tiene de Marisa Manchado viva, imagen del 25 de noviembre, me haya martilleado en los últimos días insistentemente... Juntas en el Auditorio Nacional, después de un concierto, comentando sobre música, política y vida. Vida cotidiana, rememorando el 18 de octubre y lo bien que lo habíamos pasado comiendo con otra amiga, la musicóloga Begoña Lolo, catedrática de la UAM. Ese día nos habíamos reído, habíamos cantado como adolescentes al punto que los otros comensales del restaurante sonreían divertidos con nosotras, mujeres más

[2] Piñero Gil, Carmen Cecilia: Mi genia sonora: Marisa Manchado y su libro ¡Mis queridas genias! Compositoras que me acompañan e inspiran . (2024). Itamar. Revista De investigación Musical: Territorios Para El Arte, 10, 336-338. https://doi.org/10.7203/itamar.10.29158

que maduras que se divertían como chiquillas. Las confidencias de aquel día sobre nuestras vidas y proyectos, quedan envueltas en la risa de Marisa, sonora y contundente, hermosa y franca. Todo cambió el 28 de octubre. Se congeló su imagen en nuestra retina, se congeló el alma al saber de tantas víctimas, algunas desaparecidas como nuestra Marisa. Lo que vino después es la angustia inenarrable de no saber dónde estaba ni en qué estado se encontraba. El nudo gordiano se deshizo el viernes. Todos, su familia y amigos, la lloramos entonces y ahora, desde el sonoro silencio de su ausencia. Abrazar a su hijo y hermano, a amigos y colegas, fue un ejercicio de sincero duelo y necesidad perentoria de compartir el dolor, la pena y la incertidumbre de un caminar por la vida sin su presencia.

Hablar de Marisa es hablar de un ser vital, creador, energético, positivo, incombustible y arrebatador. Su impulso y generosidad estuvieron presente en mi vida desde que la conocí en la última década del pasado siglo, en la reivindicación de la música de mujeres, participando en su referencial libro Música y mujeres: género y poder[3] o en la primera Muestra Internacional de Música de Mujeres, dirigida por ella y organizada con el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid en Teatro Pradillo, en mayo de 1998. Esa generosidad se vio reflejada cuando Marisa Manchado -siendo Subdirectora general de Música y Danza del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM, 2007-2008)- impulsó una imprescindible publicación, el Catálogo de compositoras españolas. La creación musical femenina desde la Edad media hasta la actualidad[4].

.

Desde aquellos tiempos son muchas las singladuras que hemos transitado, Marisa, muchas las confidencias, eventos y risas compartidas, como el ver tu trayectoria académica coronada en 2021 con tu brillante tesis doctoral o tu vida compositiva reconocida con el Premio Nacional de Música en la modalidad de composición que se te otorgó en 2024.

Mucho vivido y tanto por vivir, mi querida genia, Marisa. Mi querida genia sonora, Marisa Manchado Torres.

Carmen Cecilia Piñero Gil

…

[3] Manchado, Marisa, coord.: Música y mujeres : género y poder. Editorial Horas y horas, Madrid, 1998. Véase Piñero Gil Carmen Cecilia: Música y Mujeres, género y poder: diez años después. (2019). Itamar. Revista De investigación Musical: Territorios Para El Arte. https://doi.org/10.7203/itamar.0.14023

[4] A.A.V.V.: Catálogo de compositoras españolas. La creación musical femenina desde la edad media hasta la actualidad. Centro de Documentación de Música y Danza, Madrid, 2008.

Adiós Marisa, adiós amiga

01/11/2026

Querida Marisa, amiga, compañera de vida, ¿cómo has podido partir así, de una forma tan inesperada y violenta?
Está claro que la vida dura un segundo y que tenemos que aprovecharlo, pero a veces ese segundo se nos va entre los dedos.
Ojalá hubiera podido despedirme de ti como siempre, con un abrazo y unas risas, pero el destino tenía otros planes.
Un 28 de octubre de 2026 madrugaste, cosa que no te gustaba nada, y cogiste un tren Ave que te arrancó de nuestro lado.
Con el corazón roto y casi sin poder escribir estas líneas sin llorar y sentir un dolor inmenso, me gustaría contar al mundo la verdad de Marisa, de mi Marisa.
Marisa Manchado ha sido, me cuesta hablar en pasado, una MUJER comprometida con su tiempo, una amiga fiel, una gran profesional, una música excelente y un gran ser humano, como diría nuestro común Maestro Carmelo Bernaola.
Compartimos toda una vida juntas, desde que estudiábamos en el Real Conservatorio de Música de Madrid en los años 70 del siglo pasado, hasta hace tres días cuando tu tren literalmente voló y te llevó a otro lugar.
Un lugar donde espero que encuentres tanto amor como el que tú siempre nos diste.
Tú me aconsejabas, yo te decía que fueras un poco más moderada, pero siempre nos poníamos de acuerdo y acabábamos riendo a carcajadas. Yo adoraba tu forma de ser, siempre directa, siempre espontánea y siempre verdadera para lo bueno y para lo malo. Nunca olvidaré tu risa socarrona…
No hay consuelo, no hay consuelo…, pero saber que te fuiste feliz y alegre en el momento más álgido de tu carrera y esperando la entrega de tu merecido Premio Nacional de Música en Composición que te concedieron en 2024 por tu ópera La Regenta, me ayuda a seguir adelante y me sirve de ejemplo. ¡Hay que estrujar la vida!
Saliste, salimos de momentos muy duros y amargos y seguimos hacia adelante. Tú conociste a mis hijos, y yo conocí al tuyo… Para mi gente Marisa era y es una histórica de la familia… solo me queda el pesar de que no conocieras a mi nieto Daniel.
¡Últimamente estabas viajando tanto! No encontramos el momento de vernos, nos comunicábamos por WhatsApp (muy modernas) y nos faltó ese segundo de espacio para abrazarnos.
Estoy segura de que nos volveremos a encontrar más pronto o más tarde y nos abrazaremos riendo.
Mientras tanto, cuida de nosotros y ayúdanos a superar este enorme vacío que has dejado en nuestras vidas y en la música española.
Adiós Marisa, Adiós amiga.

por Zulema de la Cruz, compositora (31 de octubre de 2026)



Foto © Pepe Molina
(AMCEXPONE, exposición fotográfica sobre las principales mujeres compositoras españolas)

Sobre la compositora Marisa Manchado

Escribo desde la indignación, la rabia y la impotencia, Después de tres días angustiosos, recibimos la peor de las noticias, habían identificado el cuerpo de mi amiga Marisa Manchado. Desde las primeras veinticuatro horas tras la tragedia de Urda, quería creer que se encontraría inconsciente en algún hospital y por eso no la podían identificar. Pero lamentablemente, a medida que el tiempo iba pasando, las posibilidades disminuían.

Ha sido una magnífica compositora, polifacética en múltiples disciplinas: profesora, escritora, divulgadora, investigadora, gestora. Siempre orgullosa de su etapa en el colegio Estilo, fundado por Josefina Aldecoa y Rosario Correa. Era valiente y vehemente, a veces transgresora, siempre defendiendo sus convicciones y valores. Y sobre todo, buena persona.

La echo, ya, de menos. Es una gran pérdida para la música española, pero permanecerá en nuestro recuerdo. Conozco a Marisa desde que éramos quinceañeras. Mi primer encuentro con ella fue en una clase de Música de Cámara en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Aún recuerdo su sonora risa y su contundencia al hablar o emitir opiniones.

Hemos pasado toda una vida juntas, en lo personal y en lo musical. Juntas también salimos a la palestra de un mundo de la Composición lleno de hombres y poco acostumbrado a ver compositoras en los programas de conciertos. Pasamos enfermedades, muertes de familiares cercanos y la llegada luminosa de nuestros hijos. El suyo tiene la edad de mi hija pequeña y de niños jugaban juntos a la salida de conciertos en los que interpretaban obras nuestras. Nos hemos querido, valorado, respetado y apoyado durante décadas y también hemos compartido la defensa del trabajo de las compositoras, no sólo actuales, sino las históricas, aquéllas que fueron sistemáticamente silenciadas y ninguneadas. Ella fue una de las primeras en escribir libros sobre eso en España, libros que quedarán para la historia.

Igual que me acuerdo hoy del primer día que la vi, también recuerdo el último, hace escasas semanas, cuando quedamos para ir caminando a un concierto y charlamos durante casi dos horas de miles de cosas, como hacíamos a menudo, encontrándonos en un punto medio entre nuestras respectivas casas en Madrid. Lo llamábamos "nuestra esquina", y allí nos veíamos y hablábamos durante horas en algún lugar cercano, sin ruido y sin prisa. Surgían temas y temas de conversación sin límite. Me cuesta creer que eso ya no sucederá más.

Gracias Marisa por el valioso legado que nos dejas, compañera del alma, compañera.

Consuelo Díez
Compositora

Publicado en ABC, 3 de noviembre de 2026 y reproducido con permiso de la autora

La última vez que hablamos repasamos algunas fotos del día que me llevaste a conocer a Nieves, entre ellas esta en la que salís las dos.
Recuerdo la alegría de la primera vez que me llamaste, gracias al contacto de Jorge Montes, y planeamos el viaje a Venturada. Me recibisteis en vuestra casa, conocí a tía Francisca, a los primos... y a nuestra querida Nieves.

Seguimos en contacto, me llamabas preocupada por mi salud, me ofreciste hasta alojamiento en Madrid si lo necesitaba, siempre cariñosa y con una generosidad que no olvidaré nunca.
Aquella mañana de diciembre en la que me llamaste muy temprano, lo primero que me preguntaste era si me encontraba bien, si estaba sola porque tenías que contarme algo que... que Nieves había fallecido. Después de la familia directa, me habías avisado a mí, y compartimos aquel dolor desde la distancia.

Hace unos días me acordé de ti, ahora que estoy estudiando producción pensé en retomar ese corto que teníamos pendiente desde aquel día en Venturada. Me dije que tenía que contactarte sin falta, que luego el tiempo pasa y pasa...

Un par de días más tarde ví tu nombre entre los desaparecidos del accidente de tren. A tu Ketse y tus amigos buscándote.
Esta mañana supe de tu fallecimiento y lo siento tanto querida Marisa, qué injusto, qué impotencia...

Basta con poner tu nombre en Google y todos pueden ver tu magnífica obra, tus premios, pero yo recuerdo a la Marisa que sin apenas conocerme, me regaló todo su cariño.
Te llevo en el corazón Marisa, con Nieves, os recordaré siempre.
Brillad alto ❤️"

Un abrazo,
Cris Varela Doval

...

Marisa Manchado, no recuerdo bien, el momento en que nos conocimos; un profesor-compositor común, Carmelo Bernaola, a quien teníamos tanto cariño, un gran interés por la música electroacústica que continuó hasta la tesis doctoral y sobre todo ese amor por la vida, manifestándose por cada poro.
El estreno de la ópera "El cristal del agua fría" por el año 1997 constituyó un logro y
desde mi perspectiva una hazaña en una época donde las compositoras apenas eran visibles, luchaste desde tu voz, tus escritos y tu presencia, por una igualdad de la mujer en el mundo cultural y musical compositivo, tan lejos del Me Too actual, y te convertiste para mí, en un Faro, una compositora a la que observar y seguir.

Conciertos, presentaciones, coincidencias y una visita a casa, con aquellas zapatillas que trajiste para subir al monte Gorbea y que nos reímos tanto de su inutilidad, pero que permitieron darnos un paseo y acabar tomándonos algo de buen comer.
Tertulias, siempre convertidas en celebración, hasta en los momentos que se vivían delicados; los cerrabas con una carcajada, abatiendo los malos augurios.
Hija, Madre, compositora, investigadora, improvisadora, programadora, política, poeta... haciendo camino, a veces, donde incluso no existía o buscando la colaboración desde lugares sorprendentes como con aquel dibujo que me pediste para tu poemario "Presencias y Ausencias", un camino que recorrimos con alegría.
Mantengo en mi estudio pegado al panel, un recorte de prensa de un artículo tuyo, "Compositoras, una lucha por la igualdad"; el papel está amarillo y quebradizo, es papel; pero tus palabras y tu figura, hoy se mantienen vivas, inteligentes, profundas y lúcidas, igual que ese Faro siempre emitiendo luz, aún en los momentos más oscuros.
Zuriñe F Gerenabarrena

…

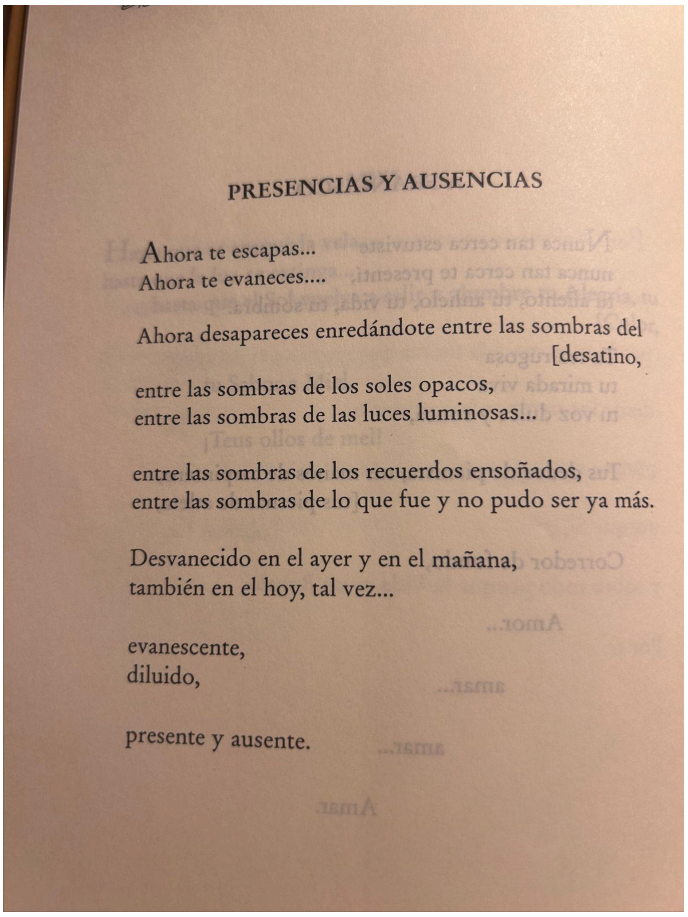
CASI EL SILENCIO

Para Marisa

Ha pasado muchos años con la música. Desde que recuerda ha escuchado, creado, enseñado y escrito música. Ha vivido en la añoranza del sonido puro, un sonido que se quede flotando y se extinga muy poquito a poco sin que se perciba en qué momento exacto se ha apagado, porque aún se siente en el cuerpo, en la piel…

Para descubrir a estas alturas que sólo aspira al silencio. Aunque sabe que el silencio también es mentira. Lo sabe muy bien, porque lo ha buscado siempre, en otros paisajes, otras habitaciones, otros mundos. Y por eso, últimamente, ha añadido un "casi" a sus aspiraciones. "Casi" un silencio es lo que pretende. En sus obras recientes como en sus paseos. Un silencio pleno y penetrante. Un silencio espacioso, longevo. Y despedir el ruido sonriendo, cuando toque. Cuando sea el silencio de verdad.

Julia Cano



PRESENCIAS Y AUSENCIAS

Ahora te escapas...
Ahora te evaneces....

Ahora desapareces enredándote entre las sombras del
[desatino,

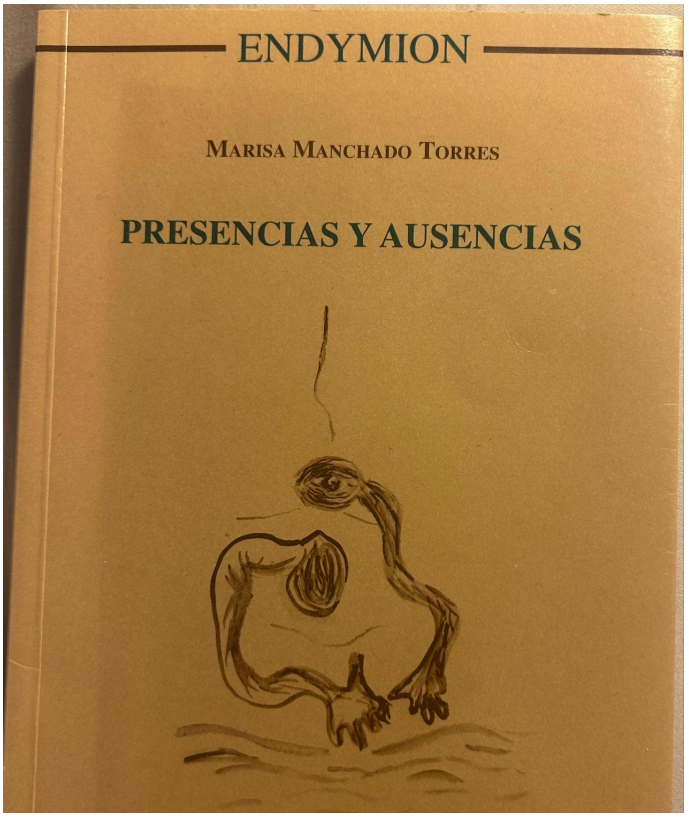
entre las sombras de los soles opacos,
entre las sombras de las luces luminosas...

entre las sombras de los recuerdos ensoñados,
entre las sombras de lo que fue y no pudo ser ya más.

Desvanecido en el ayer y en el mañana,
también en el hoy, tal vez...

evanescente,
diluido,

presente y ausente.



DESPERTAR:"Hoy me he despertado sujetándome el corazón, y me decía : tranquila, tranquila…(Marisa Manchado)

Ay Marisa, mi querida Marisa! Me aferro a tu poemario que en una época difícil por la muerte de mi padre, me regalaste .
Este poemario fue para ti, un directo grito expresivo desde el dolor, la pérdida, la ausencia…de Francisco.
A través de tus palabras, que el dolor encuentre una forma de existir más allá de la angustia, la desolación y el sinsentido que me invade.
Recordarte siempre, llevarte dentro , ¿será un consuelo?
Por todo el amor y cariño que me diste , te quiero amiga. **Bea**
Beatriz Arzamendi

…



Con profunda tristeza y devastados por la noticia, despedimos a Marisa Manchado. Gran entusiasta de Alicante, nos visitó en el @macaalicante en noviembre del año pasado con el @corodelantal y volvió en febrero de este año, cuando interpretamos un monográfico dedicado a su música en el marco de #soniart .



Mujer vital y extraordinaria, compositora excepcional: siempre estarás en nuestros corazones.Nuestro más sentido pésame a su familia y amigos.



Nuestro cuarteto, Lumina Ensemble, le dedicó un monográfico en el marco del ciclo SoniArt. Compartimos con Marisa un fin de semana maravilloso trabajando su música y compartiendo charlas de todo tipo. Nos tocó el alma, mujer extraordinaria. D. E. P.

Javier Carrillos- Lumina Ensemble

A Marisa Manchado
Nieves Hernández Romero

No hace falta conocer a alguien directamente afectado para tener el corazón roto y sentir impotencia ante una desgracia como este accidente y por todas las víctimas y sus personas allegadas. Pero inevitablemente el dolor y la incredulidad se multiplican cuando sí afecta a alguien cercano, como ha ocurrido en este caso.

Es bien sabido todo lo que Marisa Manchado ha hecho en distintos campos: composición, docencia, investigación, gestión… Y tanto que quedaba por hacer. Es casi imposible pensar que ya no va a estar. Numerosas personas ya han descrito la trayectoria y los méritos de Marisa mucho mejor que lo que yo pueda hacerlo, y algunas lo harán en estas mismas páginas. Muchas de ellas desde luego mucho más cercanas a ella que yo. Todo lo que yo diga me parece poco, y se me ocurrirán más cosas más adelante. Pero aquí estamos, y a esas otras personas remito.

Destaco, claro, su fundamental y fundacional papel en los estudios de mujeres y música en España. Son imprescindibles sus publicaciones y sus charlas, públicas y privadas, mostrando siempre sus enormes conocimientos, unos argumentos imbatibles, mucha sorna y también mala leche, tan necesaria a veces. Y, desde luego, nada de pelos en la lengua. Algo sobre lo que bromeamos a veces con otras personas muy cercanas a ella: ni filtros ni condescendencias; lo que había que decir lo decía.

Desde que nos conocimos personalmente, hace casi veinte años, tengo que agradecer su apoyo, su interés y cariño, que fueron constantes.

Sinceras condolencias a su hijo, su familia, sus más cercanas amistades y a quienes la conocieron y apreciaron.

Vuela alto, amiga, y si hay algo más allá, ya estarás poniendo los puntos sobre las íes.
A por ello.

PD. Quizás no es momento de ser beligerante, pero como prueba de la razón que tenía en no callarse casi a costa de lo que fuera, al menos en una de las despedidas o necrológicas que se han publicado, firmada por una indiscutible autoridad, que glosa y celebra los méritos de Marisa en las distintas actividades que realizó, no se dedica una sola palabra a su lucha por la reivindicación de las mujeres en la música.

Gran persona, música, compositora, pedagoga, feminista, psicoterapeuta…

Me quedo con tu presencia todos estos años compartidos, con tu saber jugar con la música, con tu contundente asertividad, con tu inconfundible risa sincera, con tu constante aquí y ahora, tu presencia humilde, tu pequeña grandeza y tu grandeza pequeña, tu instinto veraz, tu emoción con riendas, tu claro y comedido pensar.

He aprendido tanto de mí con tu ayuda…
Me ayudaste a celebrar de nuevo la música en mi ser. Estuviste a mi lado en el concierto que llevaba clavado como espina. Te entregaste para poder quitarla. Ese abrazo. Ese abrazo…

Me ayudaste a cabalgar los infiernos con banda sonora, a mandar a la mierda tantas cosas y personas, a ser con mayúsculas.

Qué gran persona y a la vez tan humilde. Cómo sabías gozar de la vida.

Qué suerte poder recordar nuestro último día:
Te abracé y te dije te quiero como con la vergüenza de un niño. Me dijiste: yo también…
Pues eso… Que también te quiero.
Qué hermosa cadencia.

Te llevó el tren, amiga mía. Y ese tren te llevó al silencio.

Disfruta ahora más que nunca de lo que más te gustaba en la música: el silencio.
Es el culmen de tu ser.

Gracias por todo.

Te quiero.
Rafael G Bautista

T*oda la vida por delante*, ese es el título del manuscrito que nos regalaste, querida Marisa, a Rubén y a mí, por el día de nuestra boda. Nos dijiste que querías que esta pieza fuera nuestra, como nuestra era la vida que iniciábamos juntos. Que en ella pudiéramos sentirnos libres y que en cada una de sus notas, pudiéramos recordar lo que era el amor de verdad.

Trabajábamos en ella contigo las semanas previas a tu partida para nuestra próxima grabación en diciembre. Sobre ella y muchas cosas más hablamos apenas tres días antes del fatídico accidente. Y, con ella, querida Marisa, pensamos rendirte homenaje toda nuestra vida.

Mi primer acercamiento a ti derivó de mi descubrimiento de la musicología feminista. De tu mano, llegaron a mí los nombres desconocidos de nuestras genias, de Marianna von Martínez, Clara Wieck o María Rodrigo… A través de tu investigación y activismo aprendí un repertorio que me cambiaría la vida. Fuiste pionera y brújula, faro en las difíciles aguas de la invisibilización histórica.

Poco después me di cuenta de que tú eras una de ellas. Una genia infinita, brillante en tantas facetas. Con Dunas decías que te habías enamorado de nuevo de tu instrumento, del piano. Con esta obra, con esta música con la que tanto he viajado, nos inspiras a quererlo y a disfrutarlo con todos sus recursos.

Recuerdo tanto nuestros cafés y nuestras llamadas, donde conversábamos de música, de proyectos, de ilusiones truncadas ese horrible 28 de octubre. Hoy quedan esas memorias, tu compromiso y tu coherencia, tu valentía y tu genialidad, que seguiré reivindicando todos los días.

Gracias, nuestra querida genia, gracias, nuestra querida amiga

Isabel Dobarro

…

Hay encuentros que comienzan a través de la música y que, con el tiempo, terminan convirtiéndose en algo mucho más profundo. Así comenzó mi amistad con Marisa Manchado. Para mi mujer, Isabel, y para mí, Marisa fue, además de una amiga querida, una referente. Una mujer de convicciones firmes, comprometida hasta el final con la creación musical y con la necesidad de recuperar y reivindicar el lugar que las mujeres habían ocupado en la historia de la música. Su labor en este ámbito fue pionera y dejó una huella que trasciende su propia obra. Marisa no se limitó a defender una causa: trabajó incansablemente para hacerla realidad, abriendo caminos y dando visibilidad a tantas compositoras que merecían ser escuchadas.

Pero quienes tuvimos la suerte de conocerla sabemos que Marisa era mucho más que su extraordinaria trayectoria profesional. Tenía una personalidad arrolladora, un carácter fuerte y directo. No daba rodeos, no tenía miedo a decir lo que pensaba y defendía sus convicciones con una determinación admirable. Sin embargo, detrás de

aquella fortaleza había también una enorme sensibilidad, una generosidad y un corazón que se dejaban descubrir especialmente en la intimidad de la amistad. Su humor, su espontaneidad y esa manera tan suya de afrontar la vida permanecerán siempre en nuestro recuerdo.

En nuestra historia compartida hay una obra que, desde ahora, tendrá un significado muy especial: Toda una vida por delante, composición para flauta y piano que Marisa nos dedicó con motivo de nuestra boda en Santiago de Compostela. Una partitura llena de sentimiento y de una profunda carga emocional, que recibimos como uno de los regalos más personales que un compositor puede ofrecer: una parte de sí mismo convertida en música. Su interpretación y grabación adquieren ahora una dimensión que difícilmente podríamos haber imaginado: será nuestra manera de dar continuidad a aquel regalo, de devolverle a Marisa, a través de la música, una pequeña parte de todo lo que nos entregó.

Gracias, Marisa, por tu amistad, por tu generosidad y por todo lo que nos has dejado. Seguiremos tocando tu música. Seguiremos el camino que iniciaste. Y, de alguna manera, seguiremos compartiendo contigo toda una vida por delante.

Rubén Torres

...

Conocí a Marisa por sus textos antes que por su música. Cuando empecé a construir el *Mapa de Creadoras* quise acudir a todas las fuentes posibles y en ese camino llegué a *Música y mujeres. Género y poder*. Leyendo su prosa, directa y apasionada, descubrí que a comienzos de los años ochenta ya había hecho en Radio Nacional un programa dedicado a las mujeres en la música. Sin saberlo, yo estaba iniciándome en un camino que ella había abierto con determinación y valentía casi cuatro décadas antes.

Para mí, Marisa era una figura “inalcanzable”. Alguien a quien admiras en silencio, desde la soledad de tu despacho. Hasta que un día me escribió para felicitarme: había visto una conferencia que impartí y le había gustado mucho. Fue un apoyo soñado, fundamental, que llegó cuando más lo necesitaba. Porque cuando presenté el Mapa no todo fueron palabras de aliento. Hubo quienes lo vieron como una intromisión en un terreno que no me correspondía, y en muchos momentos llegué a pensar que "este" no era mi sitio. Fue entonces cuando Marisa me abrió los brazos a un ámbito que hoy es mi vida. Siempre le estaré agradecida por su generosidad, por eso me duele no habérselo expresado enfáticamente, tal y como se merecía. Sin duda, ella es y será una de *mis queridas genias*.

Sakira Ventura


10:42
99
3
Todo
Fotos
Reels
Recuerdos
Dia Per Custodio
1 d ·
"¡Pongamos la cara de enfado más feísima que podamos!" Pero apenas podíamos aguantar la risa. Día 14 de noviembre de 2025, 15:45; no hace ni un año. Nos hicimos esta foto para mandarla al chat del Taller de Compositoras del Festival de Cádiz. Esa tarde era el ensayo de nuestras piezas, que estrenaba Spanish Brass al día siguiente, pero con esta foto le avisábamos a nuestras compañeras de que nosotras no llegaríamos a tiempo. Nuestro tren (fondo de la foto), de Córdoba a Cádiz, nunca salió. No encontraron maquinista que lo condujera y nos llevaron a Cádiz en autobús... Ese tren sí tuvo alternativa. Fue un viaje inolvidable, nos divertimos un montón. Así quiero recordarte siempre, querida Marisa, como la mujer fuerte, inteligente y divertida que siempre fuiste. Descansa en paz💜
Tú, Cristina Vilallonga y 93
12 comentarios

MARISA, UNA VIDA LLENA DE AMOR Y GENEROSIDAD

Marisa adoptó a Kebse en Etiopía a través de nuestra Asociación Cielo133. Tuve la suerte de acompañarla desde el principio de aquel camino y de compartir con ella sus temores, sus dudas y también sus incertidumbres. Pero finalmente se decidió a dar el paso y, como ella misma decía, «es lo mejor que he hecho en mi vida».

Y así fue. Sacó adelante a Kebse, le dio todo su amor, una educación, oportunidades y, sobre todo, la libertad necesaria para crecer y convertirse en un joven bien preparado e independiente. Estaba profundamente unida a él. Kebse era su orgullo y le encantaba hablar de él y presumir de su hijo ante las personas más cercanas.

Marisa tuvo también la enorme generosidad y sensibilidad de acompañar a Kebse en el reencuentro con sus orígenes. Viajamos juntos a Etiopía y allí conocimos a su familia biológica. Tampoco escatimó esfuerzos en España para procurar a Kebse toda la ayuda que necesitaba, buscando a los mejores especialistas que pudieran acompañarle y ayudarle en su salud emocional. Siempre quiso darle lo mejor.

Aunque nuestra relación nació a través de mi responsabilidad como presidenta de Cielo133, desde el primer momento conectamos de una manera muy especial. Nuestra relación fue mucho más allá de la asociación. Nos veíamos todos los años, al menos una vez, y siempre teníamos cosas que compartir.

Precisamente, este mes de noviembre teníamos pendiente nuestro encuentro. Marisa quería su lotería de la asociación, el café que le traía de Etiopía y algunas piezas de artesanía que tanto le gustaba regalar a sus amigos. Sentía un cariño especial por los productos del país de su hijo y disfrutaba mostrándolos y contando su procedencia. Recuerdo especialmente unos pequeños pájaros de madera, tallados y pintados a mano con diferentes colores, que le encantaban. Siempre me recordaba que le trajera alguno de mis viajes a Etiopía.

El pasado mes de junio me envió una fotografía junto a Kebse, sosteniendo el diploma de su graduación. En ella se la veía radiante, feliz y llena de orgullo. Una imagen que hoy adquiere para mí un valor inmenso.

Me quedo con esa fotografía, con su sonrisa, con el orgullo que sentía por su hijo y con la imagen de Marisa rodeada de aquellos pajarillos de colores que tanto le gustaban.

Me quedo también con su generosidad, con su valentía para emprender el camino de la maternidad y con el amor inmenso que supo entregar.

Marisa deja una huella imborrable en Kebse, en quienes tuvimos la suerte de conocerla y, por supuesto, en Cielo133.

Gracias, Marisa, por haber confiado en nosotros, por haberme permitido compartir contigo una parte tan importante de tu vida y, sobre todo, por haber demostrado que la maternidad no entiende de fronteras, sino de amor.

Descansa en paz, querida Marisa. Tu amor seguirá viviendo en Kebse y en todos los que tuvimos la suerte de caminar un trecho de la vida contigo.

Ana Picazo

…

Filia Memoriae

Hoy tendríamos que haber pasado el día juntas en Madrid, ensayando nuestras obras para el concierto que tenemos en apenas 15 días. Y no debería estar sentada frente al ordenador escribiendo estas palabras que se atascan en la garganta y que soy incapaz de ordenar, porque los recuerdos se dan paso, uno tras otro, en mi mente, a cámara rápida. Intentémoslo.

No he tenido que hacer mucha memoria para saber el momento exacto en el que Marisa apareció en mi vida: Festival de Música Española de Cádiz, noviembre del 2009. Lo sé porque ese año fue especialmente intenso para mí. Vivía en Cádiz desde hacía un par de meses y por aquel entonces aún no había descubierto las bondades de una ciudad que siempre te recibe con los brazos abiertos. Mi aterrizaje en la ciudad no fue fácil. Entonces llegó el Festival y descubrí que esos días la ciudad se convertía en un hervidero de conciertos, ir y venir de músicos, compositores, directores, algo que yo desconocía por completo. En uno de esos conciertos el entonces director del Festival, Reynaldo Fernández Manzano, me invitó muy generosamente a formar parte del Taller de Compositoras y, casi sin darme cuenta, me encontré sentada en una gran mesa de reuniones, en una sala del Museo de Cádiz, rodeada de compositoras de las que yo sólo había oído hablar en Radio Clásica. Y ahí estaba ella, Marisa, con su presencia imponente, su tono de voz incisivo, sus palabras directas, hablando de luchar por derechos de las mujeres y quejándose de un sistema al que yo aún no pertenecía. Era una persona que impresionaba, sí, pero no siempre producía simpatía a primera vista. Ver a una persona que hablaba con tal convicción y una seguridad que rozaba lo agresivo me causó gran impresión a la vez que, no lo niego, cierto rechazo.

Pasaron los años, las ediciones del Festival se convirtieron en casi un ritual de hermandad entre nosotras, y después llegaron otros proyectos, encuentros, conciertos, ciudades, concursos, que me permitieron pasar mucho tiempo con ella y darme cuenta de lo equivocada que estaba, de qué grande era el corazón de Marisa y qué necesarias son las personas como ellas: luchadoras, valientes, apasionadas, pero a la vez divertidas, sinceras y honestas.

Como los buenos amores, nuestra relación se forjó a fuego lento, con paciencia y cariño. Es entonces cuando afloran los recuerdos más amables y hoy dolorosos: reírnos a carcajadas, abrazarnos, besarnos, decirnos -más bien decirme- las verdades, el vino dulce con membrillo, los piononos de Santa Fe, el cochinillo de Cándido.

Tantas y tantas cosas. Nos quedaba tanta música por vivir. Tanta vida por llenar con música. Tu último mensaje decía "Viernes comida. 15,15h". Teníamos por delante un fin de semana de estrenos, de luz, sol, de esa amabilidad de las gentes sencillas de Cádiz que tanto nos fascinaba.

Hoy día puedo decir que he perdido a una amiga con mayúsculas, porque hace mucho tiempo que Marisa dejó de ser una compañera para convertirse en un espejo en el que mirarse.

Querida Marisa, qué suerte los que te conocimos, disfrutamos y aprendimos de ti que la vida hay que mirarla de frente y a las personas a los ojos, con las verdades a la cara, sin medias tintas. Así eras, vehemente, apasionada, visceral y defensora de tus ideales. Una personalidad arrolladora y un corazón enorme que no dejaba indiferente a nadie.

La vida seguirá, no queda otra, pero con menos alicientes. En las próximas semanas y meses teníamos encuentros juntas y va a ser tremendamente difícil estar sin que tú estés. Porque cuando llegue el viernes a las 15,15h el sol será menos brillante, la luz más tenue y las gentes de Cádiz nos resultarán más extrañas. Lo que sí te prometo es que tu última *obra, Filia Memoriae,* quedará con nosotras. Porque hasta para irte te has salido con la tuya, nuestra querida "Hija de la memoria".

María José Arenas

…

Para Marisa Manchado
Querida Marisa:
¡Qué pena que te hayas ido tan pronto!
Recuerdo especialmente las últimas veces que te vi, hace apenas unos días, en dos conciertos del COMA en los que se interpretaron tu Nana para piano y La Cité des dames. Me viene a la memoria la energía, el entusiasmo y la pasión con los que hablabas. ¡Cuánto voy a echar de menos tus palabras!
También recuerdo con muchísimo cariño el día en que te conocí, en el concurso María de Pablos. ¡Qué recuerdo tan bonito! Sin duda, para mí fue uno de esos momentos que se quedan para siempre, uno de los mejores recuerdos de mi vida.
Qué gran compositora, Marisa. Una mujer llena de ideas, de criterio, de inquietudes y de una personalidad artística inmensa. Tu manera de entender y vivir la música dejaba huella.
Me habría encantado compartir contigo una de esas conversaciones largas en las que uno pierde la noción del tiempo y todo lo demás deja de importar. Una conversación imaginaria

en la que habláramos de El Estilo, el colegio en el que yo también estudié; de tu ópera La Regenta, de la cultura y de tantas otras cosas que me habría gustado descubrir a tu lado.
Estoy segura de que sonreirías al escucharme, de que estarás sonriendo en algún lugar.
Te imagino tranquila, en una isla sin luna, donde siempre es de noche y cantan las estrellas. Y me gusta pensar que, de alguna manera, desde esa isla, a veces seguimos hablando y me respondes con el sonido del viento.
Siento el privilegio de haberte conocido y de haber podido compartir, aunque fuera por un instante, parte de tu camino.
Tu música seguirá acompañándonos y tu recuerdo permanecerá en mi corazón.
Vuela lejos, hacia tu Ítaca, allí donde puedas descansar en paz.
Un abrazo enorme,
Ana Beyron

…

Conocí a Marisa hace muchos años en mi consulta.
Venía con un lindo niño, su hijo ,ambos con dos sonrisas brillantes.
Trabajamos juntos diferentes temas, Marisa, mujer polifacética era una mami y una mujer llena de fuerza,risa,coraje y dispuesta a darle lo mejor a su hijo en cuanto a seguridad, emociones, abrirle un camino en España y en nuestros corazones.
Luego de ese tiempo regresaron antes de ir a Etiopia, para prepararse para ese gran encuentro. K ya era adolescente , seguía siendo esa linda persona que era desde niño,y luego me visitaron al regreso para contarme cómo les había ido.
Además de su gran pasión la música nos unía además nuestra formación en Terapia Gestalt. Ella queria y tenía todo mi apoyo, en que la formación en musicoterapia fuera avalada como especialización por la Asociación Española de Terapia Gestalt (AETG). Lo hicimos de mil formas , cambiamos formatos, talleres etc pero siempre se lo negaron, nunca entendí por qué, ya que La Gestalt en otros países si lo consideraba como una especialización valiosa.
Y lo peleó, insistió de muchas formas hasta que abandonó ese proyecto tan hermoso y que hubiera enriquecido las formaciones de la Asociación.
Nos encontrábamos de vez en cuando para hablar de K. De lo orgullosa que estaba, lo feliz que eran juntos y por supuestos las peleas y momentos de madre e hijo.
Lla vi emocionarse cuando le pedí si podía grabarle algunos videos usando mis cartas emocionales -K que había creado , donde contaba la historia de la adopción y la sonrisa tierna que ponía cuando recordaba ese momento.
Para mi, y supongo para muchos, es muy difícil creer que ya no está por aquí, aunque estoy segura que todavía no se ha ido por completo; conociéndola tiene que dejar arreglado varios asuntos y despedirse de a pocos de todo lo que tanto amó.
Y como dice Juan Salvador Gaviota
NINGÚN LUGAR ESTÁ DEMASIADO LEJOS

Loretta Cornejo

Desde Taller Sonoro nos unimos con inmensa tristeza y consternación al dolor por la pérdida de la compositora Marisa Manchado, trágicamente fallecida en el doloroso accidente ferroviario del pasado miércoles. Marisa no solo fue una figura indispensable de la creación musical de nuestro país —referente de vanguardia, compromiso y visibilidad para las mujeres en la música—, sino también una compositora cuyo legado y pasión nos acompañarán siempre. La noticia de su partida, precisamente cuando viajaba hacia Sevilla para compartir su magisterio, nos deja con un profundo vacío en el corazón. Queremos hacer llegar nuestro más sincero pésame a sus familiares, allegados, colegas y a toda la comunidad musical, así como nuestra solidaridad con todas las víctimas y familias afectadas por esta tragedia.
Descanse en paz. Tu música y tu ejemplo seguirán sonando con fuerza.

Ignacio Torner

…

Dos sonetos
A la memoria de Marisa Manchado

I. Soneto del intento

Era octubre, y se nos paró el día.
Los relojes huyeron de la muerte…
Quedó tu vida en manos de la suerte
y nuestra angustia, andando por la vía.

Yo iba a conocerte, y lo quería…
Cádiz me abrió sus puertas para verte.
El frío me recorrió, y quedé inerte:
una plegaria interna sonaría.

Tu música se quedará en el viento,
la cantarán los pájaros sin duelo;
el mar recogerá mi sentimiento

y abrazarás al mundo con un velo.
Quedó un café pendiente en el intento…
Ya nos lo tomaremos en el cielo.

II. Soneto de las criaturas

Un lápiz para ti no es cualquier cosa:
es fábrica de amor y de sonido…
Un cómplice de todo lo vivido;
otra libreta ya estaría celosa.

Del alma al pentagrama, cautelosa,
criaturas musicales has parido…
Deseo que todas se hayan conocido,
aunque no te imagino vanidosa.

Tantas voces les diste a los pianos,
tantas texturas bailaban por dentro…
Tuvieron "vida propia", como humanos

que siempre te salieron al encuentro.
Regenta eres del arte entre tus manos:
la punta de tu lápiz fue epicentro.

María del Mar Ortiz
Noviembre – 2026

…

Nunca más tu potente voz de mezzosoprano al teléfono.
Tus mails en mayúsculas escritos casi a la velocidad de tu pensamiento.
Tus Whatsapps en los que el corrector (o las prisas) creaban títulos improbables para tus obras, que corregías en el siguiente mensaje.
Los dossiers con propuestas de conciertos; los aceptados y los rechazados.
Tu entusiasmo y apoyo en el proceso de creación de Ediciones Musicales Eppure, la editorial de Proyecto Compositoras. Y para este Foro de Investigaciones Musicales, con el que contribuiste en cada número.
Tus protestas por el ruido de la ciudad.
Tu coche, que era igual al mío, y que vendiste hace un tiempo.

Tus manuscritos a lápiz de las obras que estrenamos.
Tu positiva disposición a modificar aspectos de la partitura cuando las cantantes mencionaban alguna dificultad de *tessitura*. Y tu carácter tranquilo y colaborador en los ensayos, en medio de los nervios previos a un estreno.

Las *Antífonas para Juana*, *Nieves*, el *Agnus* de tu Misa, las partes vocales pregrabadas del Oratorio *Una voz en la noche*, *La cité des dames*.
Y las que vendrían, las que llegaron a sonar en tu interior, pero no a plasmarse en papel.
"Ya la tengo compuesta, solo me falta escribirla".

Patricia Kleinman

...

Conocí a Marisa Manchado cuando las dos éramos muy jóvenes. Teníamos 27 años y entramos a formar parte como profesoras del recién estrenado Conservatorio Superior de Música Padre Antonio Soler, de San Lorenzo del Escorial, ella de Lenguaje Musical y yo de Piano, junto a otr@s profesor@s tod@s recién llegad@s.

Allí algun@s creamos un grupo muy bueno y entrañable, que con el tiempo derivó en amistad. Compartimos durante algunos años claustros, experiencia profesional, comidas, cafés, tertulias y risas.

Con el tiempo cada un@ siguió su camino. Marisa se presentó a las oposiciones al Conservatorio de Madrid, que obviamente aprobó, y siguió dedicándose a la enseñanza, pero también empezó a destacar en la composición, en la que se había formado previamente. Poco a poco fue adquiriendo prestigio y sus obras empezaron a sonar con fuerza en diferentes ámbitos musicales. Yo ya no la veía tanto, pero me alegré por el despegue de su carrera y en cierto modo me sentía orgullosa de ella. Hablábamos a veces y en ocasiones compartimos información sobre mujeres compositoras, área en la que las dos estábamos involucradas.

Su fallecimiento me sorprendió y conmovió profundamente, por lo inesperado e injusto, como a todas las personas que la conocían. Sólo espero, y estoy segura de que es así, que allá donde esté siga revolucionando todo con su energía y su sonrisa.

Su música seguirá sonando aquí, porque nadie se va del todo si ha dejado un legado para la posteridad. Siempre la recordaremos. Descansa en paz.

Blanca Alfonso

ISSN 3101-3600

EL CABALLO DE HIERRO

A Marisa Manchado, in memoriam

Marisa Manchado Torres
Hija y nieta de luchadores
En un caballo de hierro
Iba a Sevilla a llenarla de flores

Una mañana de otoño
En Urda, en Toledo
Un Ave encuentra a un Iryo
Y se desata el infierno

Ese caballito de colores y dorados
Que nos subía al cielo
Y nos bajaba a la tierra
Que giraba sobre un eje
Al son de los valses vieneses
Cuando la inocencia de la niñez
Elevaba nuestros sueños
Y también los enterraba
Entre risas y llantos alocados
Ese caballito de hierro
Al que todos amábamos
Ese carrusel sacado de un cuento
Segó nuestros sueños
Abrió nuestros cuerpos y
Rompió nuestros frágiles corazones.



Marisa Manchado y Juan Pagán
© Foto de Sergio Pagán

Contigo hemos muerto todos un poco y
todos te daríamos un poco
De la poca vida que nos queda
Para poder abrazarte y
Que siguieras un poco más con nosotros
Para poder besar tus tiernos ojos
Escuchar tu risa alegre
Sentir el calor de tu amistad.

No nos olvides
Nosotros nunca lo haremos
Te queremos.

Juan Pagán
1-11-2026

...

Conocía a María Luisa («Marisa») Manchado desde hace tres décadas. Si bien no vivo en España, he pasado bastante tiempo en Madrid desde los años noventa. También nos encontramos un par de veces en el legendario Festival de Música Contemporánea de Alicante. La última vez que nos vimos fue por casualidad, hace unos tres años, en la sala de conciertos del Conservatorio de Madrid.

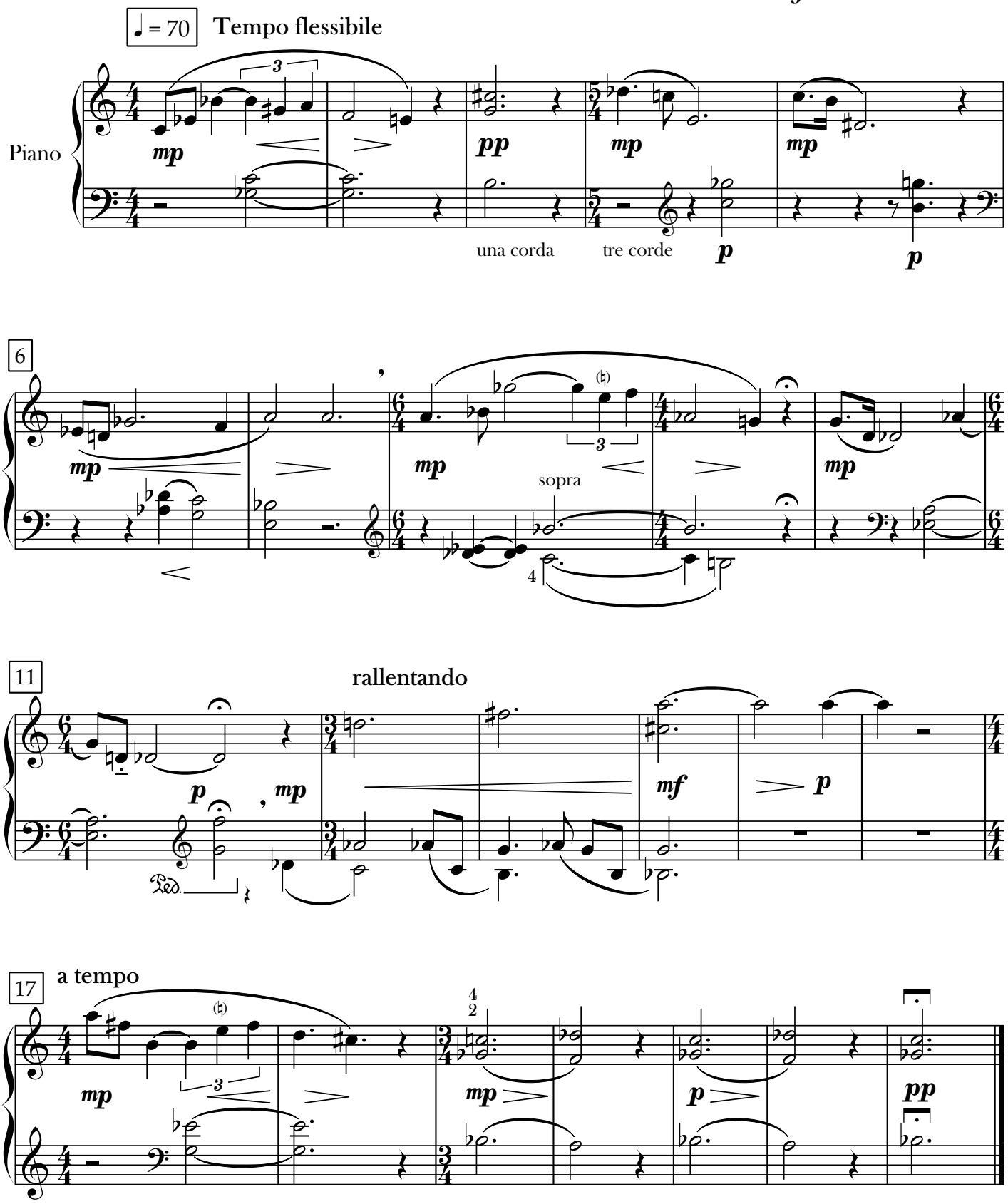
La tengo siempre presente como una persona fuerte y decidida, sin perder nunca la cordialidad. Y, por supuesto, como una excelente música.

Juan María Solare, Bremen, 3 de noviembre de 2026

Un minuto de sonido para Marisa Manchado

Bremen, Alemania
3+4 de noviembre de 2026

Juan María Solare



El compositor autoriza la publicación de esta partitura
en la revista *Foro de Investigaciones Musicales*
(formatos impreso y digital) de forma no exclusiva.

© Juan María Solare 2026 · www.JuanMariaSolare.com